

Habitar la disidencia en Madrid: consumo, transgresión e identidad sexual en los años ochenta

Blanca Algaba Pérez¹

Recibido: 02 de septiembre de 2023 / Aceptado: 07 de noviembre de 2023

Resumen. La ciudad de Madrid fue testigo y protagonista de grandes transformaciones sociales, económicas y culturales a raíz de la Transición democrática en España. Este panorama de apertura y oportunidad fue aprovechado por todos aquellos sujetos que trataron de salir de la marginalidad y construir sus propias identidades y lugares dentro de la jungla que es el mundo urbano. Este texto muestra las geografías sexuales que emergen de fuentes hemerográficas de la época como la *Guía del Ocio, Madrid gai* y *La Luna de Madrid*, a través de la elaboración de mapas, que revelan en mayor y menor grado la visibilización de locales y prácticas de la disidencia sexogénero. Además, también se analizan las representaciones de los lugares y las prácticas de la disidencia en estos medios de comunicación, con el objetivo de atender a la construcción de significados en torno a estos sujetos y los conflictos que acompañaron este proceso. En definitiva, este artículo aborda la creación de lugares propios por parte de los sujetos disidentes, la circulación de la información sobre estos enclaves y sus prácticas, y el despliegue de nuevos comportamientos e identidades en la capital en la primera mitad de los años ochenta.

Palabras clave: Disidencia sexual; geografías sexuales; representaciones; ocio nocturno; prensa underground.

[en] Inhabiting Madrid's Dissidence: Sexual Consumption, Transgression, and Identity in the 1980s

Abstract. Madrid was witness and protagonist of great social, economic, and cultural transformations because of the democratic transition in Spain. This panorama of opening and opportunity was embraced by all those subjects who were trying to escape from marginality and build their own identities and places within the jungle that is the urban world. This text shows the sexual geographies that emerge from hemerographic sources of the time such as the *Guía del Ocio, Madrid gai* and *La Luna de Madrid*, through the elaboration of maps, which reveal to a greater and lesser degree the visibilization of locals and practices of sex-genre dissidence. In addition, the representations of the places and practices of dissidence in these media are also analyzed with the aim of attending to the construction of meanings around these subjects and the conflicts that came along with this process. In short, this article addresses the creation of their own places by dissident subjects, the circulation of information about these enclaves and their practices, and the deployment of new behaviors and identities in the capital in the first half of the 1980s.

Keywords: Sexual dissidence; sexual geographies; representations; nightlife; underground press.

Sumario: 1. Introducción. 2. Estado de la cuestión y metodología. 3. Visualización de las cartografías de la disidencia. 3.1. Un Madrid erótico. 3.2. El paisaje erótico madrileño y el “ambiente”. 4. La representación de los lugares: usos y conflictos espaciales. 5. Conclusiones. 6. Referencias citadas.

Cómo citar: Algaba Pérez, B. (2023). Habitar la disidencia en Madrid: consumo, transgresión e identidad sexual en los años ochenta, en *Estudios LGBTIQ+ Comunicación y Cultura*, 3(2), pp. 215-226.

1. Introducción

A comienzos de los años ochenta, Madrid era una ciudad que se encontraba en un contexto de crisis y cambio, donde confluyían diferentes proyectos de futuro, pero también graves problemas heredados (Sambricio y Ramos, 2019), como la segregación espacial, el deterioro de los barrios céntricos, la permanencia de núcleos de poblamiento marginal en la periferia y una crisis económica vinculada al agotamiento del modelo desarrollista (Caprarella, 2016). El Ayuntamiento democrático, bajo el gobierno de Enrique Tierno Galván (1979-1986), tuvo que hacer frente a estas dificultades, a la par que fomentaba su propio proyecto de renovar Madrid a través

¹ Contratada FPU, Grupo de investigación “Espacio, Sociedad y Cultura en la Edad Contemporánea”, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España. Esta investigación ha sido desarrollada en el marco del Proyecto de Investigación “La sociedad urbana en España, 1900-2000. Madrid, de capital a región metropolitana”, PID2022-136744NB-C31.

E-mail: blancalg@ucm.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4985-4643>

de la revitalización de las actividades culturales (Stapell, 2010). Sin embargo, más allá de las políticas que, desde arriba, trataron de transformar la ciudad, hay que destacar el papel de los madrileños a la hora de tomar la calle. Los jóvenes protagonizaron esta apropiación espacial que transformó la forma en que se habitaba, y se podía habitar, la ciudad a través de prácticas de sociabilidad, ocio y consumo novedosas (Valencia-García, 2018). En esa misma dirección, esta investigación analizará cómo las disidencias sexuales construyeron, desde abajo y desde la práctica, unas formas específicas de habitar la ciudad, que se desarrollaron paralelas a las tensiones y conflictos inherentes a la experiencia y vivencia de ese mundo urbano.

El contexto urbano madrileño de la primera mitad de los años ochenta, facilitó la emergencia de nuevos sujetos en el espacio público, al igual que la aparición de nuevas formas de comunicarse, como la prensa marginal y las radios libres. El papel de los medios de comunicación a la hora de poner en circulación nuevos imaginarios y discursos fue fundamental. En este trabajo se estudian las diferentes geografías que emergen de la *Guía del Ocio, Madrid Gai* y *La Luna de Madrid*, para analizar qué lugares aparecen ligados a las disidencias sexuales. Esto se llevará a cabo a través de un ejercicio cartográfico, pero también mediante el análisis de las representaciones que estos medios hemerográficos presentaban de estos lugares, las prácticas que tenían cabida en ellos y los sujetos disidentes que las protagonizaron. Esto permitirá observar cómo los enclaves de la disidencia se convirtieron en lugares en disputa, que reflejaban los conflictos más amplios que sucedían en torno a los usos del espacio público en aquel momento. Es decir, ¿quiénes podían ser visibles en la ciudad y cómo esto condicionaba qué representación se creaba de ellos en el imaginario colectivo? ¿Cómo se negociaron estos significados y qué influencia tuvieron en la configuración de identidades en la población madrileña que habitaba los márgenes? Siguiendo a Lefebvre (2013) este texto propone un doble análisis: en primer lugar, abordar el «espacio vivido», es decir, las dinámicas de apropiación y resignificación de los lugares de la disidencia a través de la reconstrucción y problematización de las geografías que se pueden producir a partir de la prensa; y, en segundo lugar, examinar los «espacios de representación», en cuanto que «el espacio vivido a través de las imágenes y los símbolos» que produjeron, en este caso, los medios de comunicación sobre los lugares de la disidencia.

2. Estado de la cuestión y metodología

En 1979 los homosexuales fueron retirados del conjunto de individuos que eran perseguidos y criminalizados bajo la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, aprobada en 1970 bajo la dictadura del General Franco. Este hecho fue, y sigue siendo, interpretado como una conquista del movimiento de liberación homosexual, que se había organizado tras la apertura de oportunidades que acompañó al proceso de transición democrática en España (Monferrer Tomàs, 2010; Trujillo Barbadillo, 2009). Este movimiento se articuló a través de colectivos y frentes que lucharon de manera activa por la derogación de una legislación que los había condenado al ostracismo, la cárcel y la psiquiatrización durante décadas (Huard, 2021). Los homosexuales, que durante la dictadura venían desarrollando sus prácticas en la clandestinidad (Mira, 2004), encontraron en la Transición la oportunidad para poder impulsar sus proyectos y sus aspiraciones fuera de los márgenes.

Las ciudades se convirtieron en el escenario de estas reivindicaciones, pero también en el territorio donde estos sujetos encontraron y crearon sus propios lugares, que no dudaron en transformar, reivindicar y apropiarse como parte de las geografías que componían sus trayectorias de vida. El binomio de ciudad y sexualidad lleva años respaldado por diversos estudios, que han enfatizado la importancia del espacio urbano a la hora de dar forma a las experiencias sexuales y los deseos de sus habitantes (Chauncey, 1995; Walkowitz, 1995; Hubbard, 2012). También dentro de la historiografía española se pueden rastrear investigaciones que profundizan en torno a la sexualidad, las disidencias sexuales y el mundo urbano (Fernández Cano, 2023; de Pedro Álvarez, 2022; Huard, 2014; Vázquez García, 2017). Este texto se propone investigar los lugares donde se ubicaron las experiencias de los sujetos disidentes (sexuales, pero también de género) dentro de relaciones sociales y urbanas más amplias (Houlbrook, 2001).

Para abordar los objetivos del texto se recurrirá a la información publicada en la prensa de la época, con la intención de poder reconstruir y poner en diálogo las diferentes representaciones que recibieron los lugares de la disidencia sexual en la capital. Se utilizarán tres revistas de diferente vocación, público y naturaleza que permiten un acercamiento diverso y complementario a la cuestión. En primer lugar, la *Guía del Ocio*, publicada semanalmente desde 1976, que recogía la información cultural y recreativa de Madrid. Esta revista tenía un carácter generalista y se dirigía a un público amplio. Gracias a ella se puede reconstruir cuál era la representación de los lugares de ocio y sociabilidad de la disidencia sexual en un medio de comunicación *mainstream*, entendiendo por esto tanto la naturaleza de la revista a la hora de reflejar los gustos y actividades más populares, como su capacidad para llegar a un público masivo.

En segundo lugar, se utilizará el boletín *Madrid Gai* de la Asociación de Gais de Madrid (AGAMA), publicado entre 1983 y 1985 (este último año bajo el nombre de *Mundo Gai* y desvinculado de AGAMA,

aunque manteniendo el mismo equipo de redacción)². Esta publicación ofrecía una mirada desde dentro a los lugares de la disidencia, lo que permite acceder a las representaciones de estos enclaves desde el *underground*, esta vez haciendo referencia a un medio que circula entre grupos minoritarios y que discurre al margen de los órganos de comunicación de masas legitimados. Estas primeras revistas ofrecían una rica cartelera de sitios de ocio y sociabilidad que permitirán, a partir de las metodologías adscritas al giro espacial (Ewen, 2016), elaborar diferentes geografías sexuales, con sus correspondientes mapas. Este ejercicio cartográfico a partir de fuentes cualitativas constituye una alternativa para explotar los recursos hemerográficos, además de facilitar un acercamiento a la cultura y a la experiencia de lo urbano desde abajo. Para la elaboración de los distintos mapas se ha utilizado QGIS, una plataforma de información geoespacial, a través de la cual se han georreferenciado y clasificado los datos extraídos de las carteleras de las revistas.

Por último, *La Luna de Madrid* permitirá comparar y poner en relación las representaciones y las imágenes que se producían desde las esferas *mainstream* y *underground*. Esta publicación de clara vocación contracultural surgió también en 1983, con tirada mensual y una producción de mayor calidad que la revista anterior. Pronto se convirtió en el vehículo de legitimación e institucionalización de aquellos fenómenos, prácticas y expresiones culturales que podrían agruparse bajo el complejo y diverso movimiento conocido como la “Movida madrileña”. Se tratará de problematizar el papel de esta revista como mediador cultural, o de puente entre los márgenes y el centro, al ofrecer una visión alternativa (y accesible) de los lugares de la disidencia madrileña.

3. Visualización de las cartografías de la disidencia

3.1. Un Madrid erótico

En 1978, la *Guía del Ocio*, que llevaba recogiendo en sus páginas la oferta de entretenimiento y cultura de la ciudad desde 1976, presentó en su cartelera una sección titulada “Madrid erótico”, en que incluía todos aquellos locales y espectáculos directamente ligados a lo erótico, ya fueran establecimientos que ofrecían actuaciones, como los «strip-tease», ya fuera indicando explícitamente los lugares donde se ubicaba la prostitución en Madrid. Además, esta sección incluía dos apartados, «ambiente gay» y «travestí»³ (*sic.*), que recogían, por un lado, los locales de ocio de esta emergente disidencia sexual que empezaba a hacerse visible en el mundo nocturno de la capital y, por otro lado, los sitios que ofrecían espectáculos de transformismo. Este “Madrid erótico” registraba, por tanto, los distintos lugares de espectáculo erótico, las zonas de prostitución y los lugares de ocio de la disidencia sexual. Esta inclusión de prácticas y sujetos marginales en una panorámica global de lo sexual en Madrid permite reconstruir una geografía donde las prácticas, las experiencias y los deseos eróticos de heterosexuales y homosexuales podían explorarse a través del ocio, bien de forma activa en la búsqueda de oportunidades de ligue que ofrecían los bares y pubs, bien de manera pasiva a través de la asistencia a un espectáculo. También permite discutir la idea de un espacio urbano definido por lo sexual y, de la misma manera, una ciudad que tenía la capacidad de generar y dar forma a los deseos sexuales de sus habitantes. Sin duda, la prensa jugaba un papel fundamental a la hora de poner en circulación estos imaginarios sobre la ciudad, pero hay que asumir que la existencia de estos paisajes eróticos en las calles también moldeaba la imaginación de los transeúntes, participasen o no en dichas prácticas y experiencias sexuales. Un mapeado de la sección “Madrid erótico” (Figura 1) permite identificar las dinámicas de distribución del entretenimiento sexual en la capital en 1978, y constituye el punto de partida desde donde evaluar las geografías sexuales de Madrid.

La prostitución femenina se localizaba en la zona centro, en las calles aledañas a la Gran Vía (con su núcleo en Ballesta) caracterizadas por su oferta de ocio especializada en espectáculos teatrales y cines. También se ubicaban en el centro algunas salas de fiestas célebres, como Lido en Alcalá 20 y Chelsea en la Cuesta de Santo Domingo, que ofrecían toda una serie de espectáculos eróticos, bailes y actuaciones de vedettes y artistas que tenían gran acogida entre el público madrileño, como refleja la continuidad de estos lugares a lo largo de los ochenta. La otra zona importante de prostitución se encontraba hacia el norte de la Avenida de la Castellana, en Capitán Haya y Doctor Fleming, donde estos servicios podían doblar el precio del centro, según la revista (*Guía del Ocio*, 1978, p. 32). Esta zona de la Castellana se distinguía por su encuadre en torno a algunos de los barrios más adinerados de la capital y, desde finales de los setenta, se había consolidado como centro de negocios en torno a los rascacielos construidos (y en construcción) en estos años. En todas estas zonas de prostitución proliferaban pubs, bares y «barras americanas» que, a menudo, llevaban implícita la oferta de

² Esta revista se publicó mensualmente entre junio de 1983 y febrero de 1985. Se trataba de una revista autoproducida, de pequeño formato. Su distribución se llevaba a cabo a través de librerías afines y en los propios lugares de ocio y sociabilidad de la emergente comunidad disidente de la capital.

³ La denominación de «travestí» era la empleada, de forma mayoritaria, en los años ochenta para referirse a las personas transgénero o con una expresión de género disidente, y solo con este sentido se utilizará esta palabra en el texto.

prostitución, si bien la mayor parte de estos locales eran sugeridos en la *Guía*, más que localizados con el nombre y la dirección del local por lo que no han podido ser representados en el mapa. Por último, la ubicación de los lugares de ocio de la disidencia sexual sugiere que, ya desde finales de los setenta, en torno a la plaza de Chueca se organizaban los lugares de ocio y encuentro de estos sujetos, a los que todavía les faltaban años para consolidar su comunidad en este barrio.

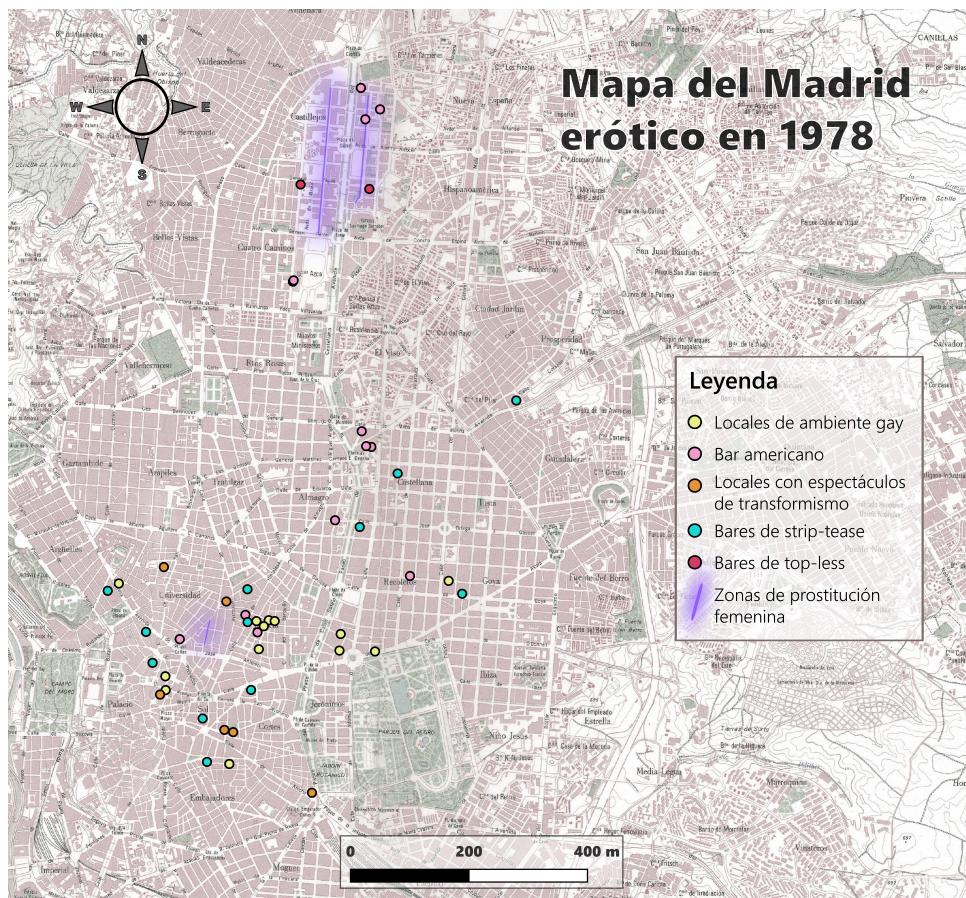


Figura 1. Elaboración propia a partir de Mapa topográfico nacional 1975, Hoja 559, Instituto Geográfico Nacional. Fuente: *Guía del Ocio* (1978).

La sección de “Madrid erótico” desapareció pronto. Desde 1979 la *Guía del Ocio* concentraba su cartelera en la sección “Tarde y noche” que recogía los locales de ocio nocturno (pubs, discotecas, salas de fiesta, tablaos, locales de espectáculo, bingos, etc.). Los lugares de la disidencia sexual y de género, agrupados siempre bajo las etiquetas de «ambiente gay» y «travestí», aparecían al final de cada sección de “Tarde y noche”, junto a los locales de «strip-tease» y «top less». Tras los lugares de la disidencia se introducía una sección de «saunas y masajes» con anuncios de mujeres y hombres que ofrecían diferentes servicios, que se pueden asumir como eróticos y/o sexuales, pero que se exponían de forma menos explícita que en 1978. Con el paso de los ochenta, esta nueva sección iría acompañada de la publicidad de comercios de temática sexual, como *sex-shops* o videoclubs eróticos. Se puede concluir que la *Guía del Ocio* mostraba a través de sus carteleras un Madrid abierto hacia las prácticas, los lugares y los sujetos que habitaban la diferencia. Pero las representaciones de la disidencia férreamente ligadas a lo erótico y sexual obligan a preguntarse si era realmente sencillo vivir como un sujeto disidente en la ciudad madrileña o si, por el contrario, a esta visión le faltaban los conflictos y problemas inherentes a la vida diaria en los márgenes. Además, realza otra cuestión sobre los medios de comunicación, esto es, la comercialización de la disidencia, en concreto aquí de los lugares y las prácticas consumibles por el público mayoritario. El ejemplo más representativo de esto fueron los locales con espectáculos de transformismo, cuya presencia en la noche madrileña estaba más que consolidada desde los años setenta. Esta mercantilización no tenía por qué traducirse en legitimación de la disidencia ni en ausencia de conflictos con la misma, como se verá más adelante.

3.2. El paisaje erótico madrileño y el “ambiente”

Las representaciones que la *Guía del Ocio* ofrecía de la disidencia sexogenérica invitan a profundizar en las experiencias y las vivencias de los sujetos disidentes en la ciudad, más allá de aquellas prácticas que

podían recogerse en los lugares de “ambiente” y en los espectáculos de transformismo. Para acceder a otras imágenes de la disidencia y para problematizar hasta qué punto la *Guía* comercializaba con los lugares de la otridad como espacios de atracción y experimentación para el público normativo, se debe llevar a cabo una comparación de la revista con el boletín de *Madrid Gai*. Los contenidos de este medio *underground* abarcaban desde la reivindicación político-jurídica de los sujetos homosexuales, información sobre todas aquellas noticias o sucesos de actualidad que les afectasen, hasta los debates y los discursos que sucedían en el seno de esta incipiente comunidad. Lo más interesante para este análisis es que, en sus páginas, quedaba registrada una guía de los lugares de la disidencia sexual en la ciudad.

Mediante la comparación de las carteleras de la *Guía del Ocio* y *Madrid Gai/Mundo Gai* se ha elaborado un mapa del paisaje erótico madrileño entre 1983 y 1985 (Figura 2). Se entiende aquí por paisaje erótico la confluencia entre diferentes geografías sexuales que incluyen aquellos lugares que albergan espectáculos eróticos (*strip-tease* y *shows* eróticos) o que tienen cierta animación erótica (*top-less*), los espacios donde se encontraba la prostitución, los locales con espectáculos de transformismo y los lugares (de ocio, sociabilidad, encuentro sexual y entretenimiento) de la disidencia homosexual madrileña que, en aquellos años, discurría en los márgenes de forma más o menos subterránea. Este mapa permite replantear los lugares de la disidencia dentro de un clima urbano plagado de estímulos sexuales, imágenes y manifestaciones espaciales que formaban parte de este paisaje erótico que se extendía por la ciudad. Se puede observar cómo diferentes tipos de lugares y de públicos convivían y se cruzaban en el espacio madrileño.

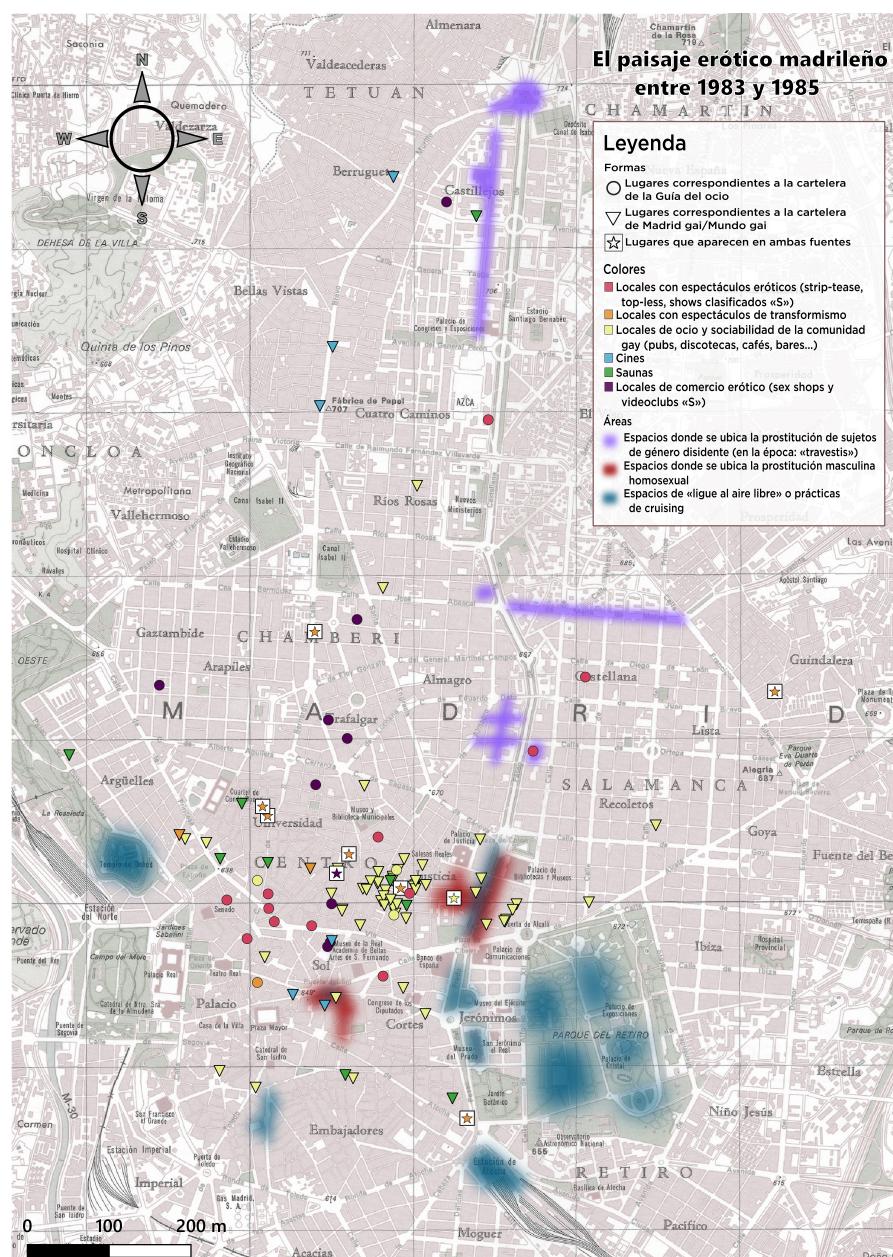


Figura 2. Elaboración propia a partir del Mapa topográfico nacional 1982, Hoja 559, Instituto Geográfico Nacional. Fuente: carteleras de *Guía del Ocio* y *Madrid Gai / Mundo Gai* (1983-1985).

Un primer fenómeno visible en el mapa del paisaje erótico es la diferencia entre las ofertas de cada revista, vinculadas a las preferencias y los gustos de los lectores a los que se dirigían. Por un lado, en la *Guía* se rastrean los locales con espectáculos eróticos, que seguían localizándose en la zona céntrica de Sol y Gran Vía igual que en 1978, y gran cantidad de comercios sexuales. Estos últimos permiten observar un cambio respecto a los setenta en la industria erótica gracias a la extensión de *sex-shops* y, sobre todo, videoclubs ligados a la venta de pornografía y la proyección de películas en cabinas. Por otro lado, las publicaciones *underground* de la disidencia permiten observar cómo los lugares de ocio y sociabilidad del llamado “ambiente gay” se multiplicaban respecto a la representación en la *Guía del Ocio*, donde apenas se promocionaban una decena de locales. Se confirmaba, así, la concentración de estos lugares en los alrededores de la plaza de Chueca. Ambas revistas compartían su atención a los espectáculos de transformismo, lo que sugiere que este entretenimiento fue transversal en el ocio nocturno madrileño para diferentes públicos. No obstante, cuando en *Madrid Gai* describían un local de este tipo, como el Gay Club de Atocha, advertían que “su nombre engaña bastante, pues no es un lugar de ambiente, sino una sala de fiestas con espectáculo de transformistas” (1984b, p. 16). Esto vuelve a poner de manifiesto cómo la propuesta de la *Guía* para una cartografía de la disidencia está planteada desde el consumo, esto es, desde el conjunto de lugares que ofrecían experiencias que podían ser adquiridas por un público masivo, que como consecuencia de un contexto histórico concreto era imaginado mayoritariamente como heterosexual. Dentro del amplio mapa de ocio y entretenimiento que ofrece la *Guía del Ocio* la geografía de la disidencia se limita a los locales de transformismo, frecuentados por una clientela heterogénea, y algunos *pubs* que podían servir de orientación a aquellos lectores más interesados en encontrar la zona de ambiente y en vivir experiencias alejadas de la norma.

Mientras que las geografías que emergen de *Madrid Gai* (y *Mundo Gai*) permiten conocer nuevos lugares en los que la disidencia madrileña desplegó diferentes prácticas, algunas de ellas difíciles de rastrear fuera de estos canales de comunicación internos en la comunidad. Así, el boletín mostraba prácticas subterráneas, pero bastante extendidas entre aquellos sujetos que, en aquel momento, debían construir sus vidas desde la marginalidad, como eran las actividades ligadas a la prostitución. Los lugares de prostitución se dividían en la cartelera de la revista entre aquellos donde se podían encontrar «chaperos» (*sic.*) y aquellos donde había «travestis». La prostitución masculina (o de «chaperos») se ubicaba en el centro de Madrid, en torno a la Puerta del Sol, o en el seno del propio ambiente en Chueca, a lo largo de Prim, Almirante y Conde de Xiquena cerca de las terrazas de los cafés del Paseo de Recoletos. En cambio, aquellas personas de género disidente, que ejercían la prostitución, se alejaban del centro hacia el norte de Madrid. A lo largo de la Castellana se organizaban en torno a dos grandes espacios: entre la plaza Colón y el cruce de Eduardo Dato; y, más al norte, por la calle Capitán Haya hasta Plaza de Castilla. La localización de la prostitución de sujetos de género disidente resulta llamativa por dos factores: su posición periférica respecto a los lugares de ambiente y su coincidencia con las zonas de prostitución femenina de 1978. Con estas compartían clientela mayoritaria, los hombres heterosexuales que acudían a este lugar, primero, por los sitios de ocio, y, segundo, por el consumo sexual, o viceversa. Así, la zona de oficinas al norte de la Castellana se confirmaba como uno de los enclaves de prostitución más importantes de la capital.

Por otro lado, la geografía de la disidencia revela otras prácticas, profundamente ligadas a lo sexual, que se organizaban de forma dispersa por la ciudad. Establecimientos como las saunas, los cines e, incluso, algunos espacios públicos, como parques, estaciones y museos, se convertían en lugares de encuentro sexual, más o menos anónimo, para los sujetos homosexuales. Las prácticas de «ligue al aire libre» o *cruising* se localizaban mayoritariamente en espacios verdes, como el Retiro o el Paseo del Prado, aunque también podía encontrarse en momentos y lugares concretos: el Rastro en las mañanas de domingo, dentro del Museo del Prado o en la Estación de Atocha “entre 7 y 11 de la noche” (*Madrid Gai*, 1984c, p. 22). Las saunas se extendían mayoritariamente por la almendra central en los barrios de Malasaña, Chueca, Lavapiés y Huertas. Dentro de los cines destacaban aquellos ubicados en el barrio de Tetuán, el Europa y el Condado. Aunque fue el cine Carretas, junto a la Puerta del Sol, la sala de proyección más importante dentro de la geografía de la disidencia sexual madrileña. Aunque esta representación de los sitios de la disidencia compartía el foco en lo sexual de la *Guía del Ocio*, las geografías producidas a partir de las revistas *underground* señalan lugares propios de la disidencia, que se conocen de manera subterránea y donde subyacen, más allá de lo erótico, prácticas con las que explorar identidades alternativas y formas transgresoras de habitar la ciudad. Es decir, frente a la representación desde el consumo, *Madrid Gai* mostraba una propuesta que pasaba por la apropiación espacial de la ciudad, que rompía no solo con la moralidad sexual dominante, sino también con la forma en que algunos lugares eran y, sobre todo, debían ser usados, como en el caso del cine y los espacios de *cruising*. Cuando las prácticas que se despliegan sobre un espacio dejan de ser aquellas para el que este había sido diseñado se produce una transformación en sus funciones de uso. Los sujetos disidentes llevaron a cabo una apropiación espacial de estos lugares, transformando sus funciones de uso y dotándolos de nuevos significados, que produjeron una lectura (un habitar) particular de la ciudad. Por ejemplo, convirtiendo un cine, que se trata ante todo de un espacio de consumo dentro de la industria cultural, en un lugar para el despliegue de prácticas y experiencias sexuales.

Por ello, resultaba tan importante la forma en que Chueca se convirtió en el centro neurálgico de los lugares de la disidencia sexual madrileña. En la Figura 3 se ha representado el ambiente madrileño, reduciendo la escala, para poder observar cómo este se componía de locales de ocio nocturno (discotecas y pubs) y de sociabilidad (cafés). El “ambiente”, como ya se empezaba a denominar, se había extendido desde la plaza de Chueca a las calles adyacentes, llegando a dominar la parte sur de los límites administrativos del barrio Justicia. Pronto este barrio se conocería como Chueca, un cambio que, más allá de la apropiación espacial de la zona por los locales de ambiente y la presencia de la disidencia sexual, culminaría en el proceso de gentrificación del barrio en las décadas posteriores (Boivin, 2016). Se puede ver cómo a principios de los ochenta, antes de que Chueca fuera popularmente conocido como el barrio gay de Madrid, este ya era el centro del ambiente de la disidencia, que también se extendía hacia el oeste de la calle Fuencarral y al este entre Recoletos y la calle Serrano. Fuera de estas zonas la localización de locales de ocio era mucho más dispersa: destaca la continuidad en el barrio de Lavapiés, del local situado en Cabeza 33. En 1984 *Madrid Gai* sitúa ahí el local Disco-III, pero en la *Guía del Ocio* se puede rastrear que en 1978 ya se ubicaba un *pub* de ambiente llamado Nerón. Pese a la innegable impronta de lo sexual dentro de los locales de ambiente, ya fuera por las oportunidades de ligue o por la presencia de cuartos oscuros, estos lugares servían como enclaves de reunión y relación para la emergente comunidad disidente. A través de las vivencias y las prácticas de la disidencia sexual madrileña se gestó la apropiación de lugares dentro del barrio de Justicia, resignificando este lugar en torno a nuevas imágenes, significados y experiencias que fueron el germen de la localización de la comunidad gay en Chueca y de la reivindicación de una identidad propia para este barrio en el imaginario colectivo de todos los madrileños.

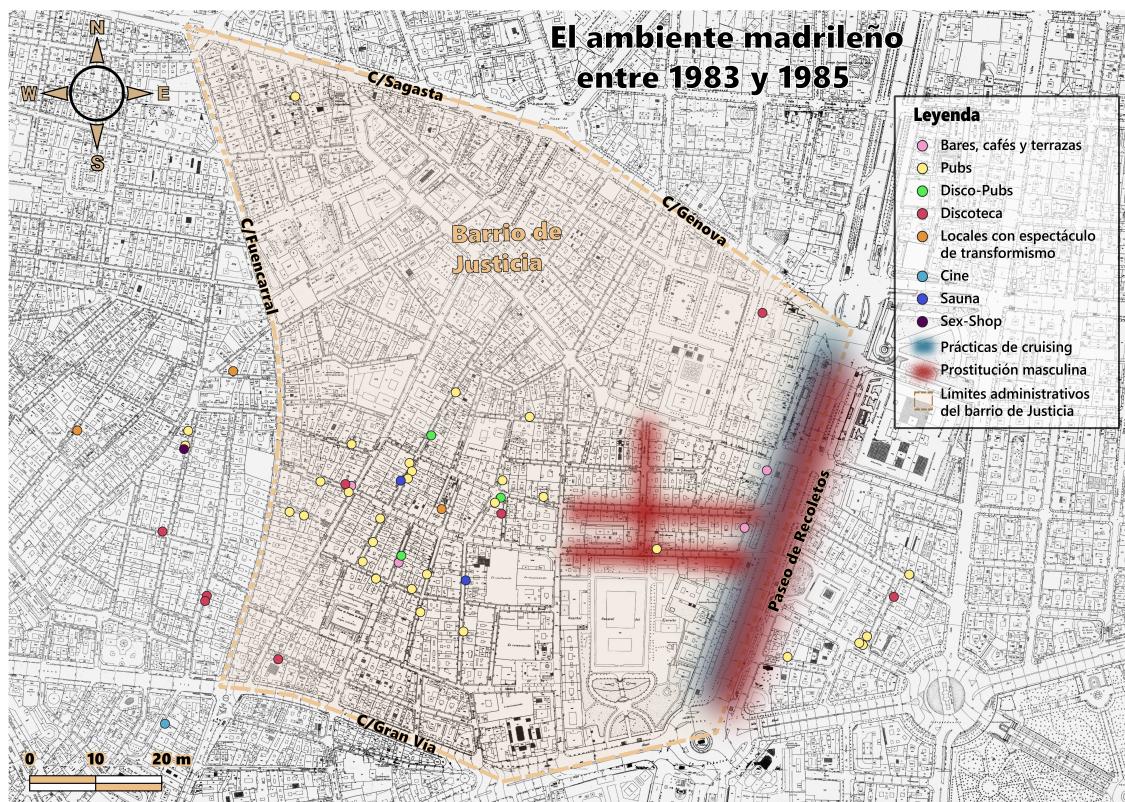


Figura 3. Elaboración propia a partir del Parcelario municipal de 1982, 1:1000, Ayuntamiento de Madrid. Fuente: *Madrid Gai / Mundo Gai* (1983-1985).

4. La representación de los lugares: usos y conflictos espaciales

Se han representado cartográficamente, a partir de carteleras de prensa, los enclaves donde la disidencia sexual se localizaba en el pasado, lo que ha permitido observar a través de qué actividades eran visibles y cómo esto podía variar según la publicación. Sin embargo, para profundizar en torno a las experiencias y prácticas en estos lugares hay que analizar las imágenes y los significados que se generaron de ellos, puesto que estas representaciones afectan a la forma en que se imagina a quienes habitan y se relacionan en ellos (Massey, 1994). Por ello, los significados producidos en la prensa permiten rescatar cómo eran vistos los sujetos disidentes, cuáles eran los lugares en pugna en la ciudad y dónde estaban los límites de la representación y la visibilización de la disidencia.

Retomando la idea sobre cómo la *Guía del Ocio* exponía una geografía sobre los lugares de la disidencia desde el consumo surgen diferentes preguntas: ¿Se produce gracias al consumo una visibilización de los lugares y las prácticas que se sitúan más allá de lo normativo? O, por el contrario, ¿se genera una representación que facilita la confusión colectiva y estereotipada hacia la diferencia? Desde finales de los setenta, se puede percibir la necesidad de la población madrileña, ergo de su prensa, de romper con el pasado. La pulsión por lo sexual, reprimida durante décadas, era una forma de reivindicarse como individuos de un mundo nuevo. Novedad que querían imprimir en las calles, en la forma de relacionarse y en la manera de habitar la ciudad, sobre todo a través de la ocupación del espacio y el tiempo de la noche. Hay que considerar que de las revistas que componen este análisis la *Guía del Ocio* fue probablemente la que tuvo mayor alcance, por lo que parece necesario profundizar en las implicaciones sociales y culturales de las representaciones que construyeron sobre los lugares de la disidencia. La atención tan escasa que dedicaron a cubrir los lugares de sociabilidad y ocio de los sujetos disidentes contrasta con el espacio concedido a los locales que se dedicaban a los espectáculos transformistas. Por tanto, ¿realmente los locales que se dedicaban a ofrecer performances de “travestis” podían considerarse los lugares de algún tipo de disidencia? En el caso del *Gay Club* ya se pudo ver que no, de nuevo en *Madrid Gai* discutían esta cuestión en el editorial, “Travestis versus machos”:

Es frecuente al asistir a una sala de fiestas para ver travestis o transformistas, poder contar con dos espectáculos por el precio de uno. De una parte los actores sobre el escenario, y de otra el público en sus asientos, bastante homogéneo, constituido, en su mayoría, por parejas heterosexuales. Nos referimos a ese sector del público representante de la moral burguesa reaccionaria. El macho (y en este caso nunca mejor dicho “ibérico”) que concurre, acaso por una atracción morbosa, a un espectáculo de MARICONES a los cuales no aplaude para no mostrar su aprobación, pero que tampoco abandona la sala para no mostrar su fuero íntimo ofendido (1984f, p. 3).

Se podría sugerir que los espectáculos de transformismo se convirtieron en una atracción de ocio, que frecuentaba un público diverso y que podía ser un lugar de encuentro y también de conflicto entre identidades diferentes. Mientras que la *Guía del Ocio* era presa de su filiación heterosexual, donde lo homosexual y lo trans se experimentaba desde la butaca del que puede pagar la entrada a la otredad y volver a la normalidad sin ser cuestionado. Los sujetos disidentes se veían condenados, en muchos casos, a explotarse sexual o eróticamente como vía de supervivencia a través de estos espectáculos y lugares. La ciudad y el espacio público habilitan estos lugares donde las personas se mezclan, se encuentran y se diferencian. Por ello, el espacio está ligado inherentemente al conflicto. Y en torno a estas pugnas por los lugares, y por los significados que adquieren, se producían diferentes conflictos, como el anterior, entre la disidencia sexual y el conjunto heteronormativo.

En 1985, la *Guía del Ocio* dedicó distintos reportajes a presentar las posibilidades lúdicas de diferentes barrios y zonas de Madrid. El artículo de dos páginas sobre Chueca dedicaba una a laudar las bodegas del barrio, otra media a señalar el trasiego de artistas y famosos que frecuentaban el barrio, que ya había conquistado el trono de la Movida madrileña, y tan sólo se mencionaban los bares del ambiente en un párrafo, que comenzaba con la siguiente descripción de uno de estos *pubs*: “Otro templo, éste de ambiente equívoco, es el Ras, donde, entre dos luces, uno de tu mismo sexo te pide fuego; luego, conversación y luego tu teléfono. A veces, pide también un taxi para ambos” (Escolar, 1985a, p. 7). Resulta llamativo que, pese a la clara importancia de Chueca como núcleo de la disidencia sexual, este significado se diluyese a la anécdota en las representaciones de la *Guía*. En *Madrid Gai* afirmaban sobre el Ras que no era “propriamente un lugar de ambiente gai, pero es el local de más ‘ambiente’ de Madrid” (1984a, p. 13). Esto reafirma la distancia entre el conocimiento de los lugares de ambiente desde dentro y la visión deformada que se construía desde fuera.

Dentro de *Madrid Gai* se acumulaban otras denuncias sobre las desigualdades y los conflictos cotidianos que sufrían los miembros de la disidencia sexogenérica en el Madrid de los ochenta. En 1985, denunciaron cómo “en la zona del Gijón, un grupo de ‘matones’, contratados por algunos locales de esta manzana, merodea por la zona atacando a los ‘chaperos’” (Laco Tilla, 1985, p. 24). Ese mismo año, en el reportaje especial de la *Guía del Ocio*, dedicado a las terrazas del eje Paseo del Prado-Recoletos-Castellana (una de estas era el Gijón), entrevistaron a los dueños de estos bares a menudo frecuentados por sujetos disidentes. El propietario del Teide, situado cerca del Gijón, afirmaba al ser preguntado por su clientela: “¿Homosexuales? Mira, no son maricas de tetas postizas. Son gente muy educada, yo los prefiero a los rockeros, por ejemplo. No dan el cante, no se meten con nadie” (Almar, 1985, p. 7). No se puede corroborar la acusación que se hace desde *Mundo Gai* a los propietarios de los bares sobre los matones, pero sí se puede detectar una mayor permisividad hacia un perfil de homosexual educado, que desaparecía ante “los maricas de tetas postizas”. De la misma manera, habían recogido la siguiente denuncia de mujeres transgénero ante el acoso policial:

Raquel y Mari-Carmen (Alfonso y Fernando en su DNI) son dos travestis que trabajan por las noches en la Castellana. [...] Ni roban, ni se drogan, ni siquiera beben alcohol. Su queja, como la de otras compañeras de trabajo, es el continuo acoso policial al que se ven sometidas: Mari-Carmen ya ha estado cuatro veces en

Carabanchel —sumando más de ocho meses en celdas de aislamiento— por aplicación de la Ley de Peligrosidad Social. Ninguno tiene antecedentes por ningún delito (*Madrid Gai*, 1984e, p. 15).

Eran aquellos sujetos situados más lejos de lo socialmente aceptado, el “chapero” y la “travestí” o el hombre con comportamiento afeminado, quienes más sufrían la marginalización social. Según Rubin (2006, p. 151), esto reflejaría el sistema de valor sexual presente en las sociedades occidentales, donde los comportamientos, las prácticas y las conductas sexuales son jerarquizadas entre aquellas aceptadas y respetables, como la heterosexualidad, y otras condenadas social y moralmente, como la prostitución y las transgresiones de género. En España quedaba patente que la despenalización de la homosexualidad no supuso la libertad para todos los disidentes. Aunque desde *Madrid Gai* se realizaron algunos editoriales reclamando la despenalización de la prostitución, hay que señalar que, en la prensa, no había lugar para una representación de los sujetos disidentes de género desde su propia voz. Pese a que el transformismo era aceptado como forma de espectáculo, cuando esta transgresión se producía en el espacio público, esta debía ser condenada, objeto de burla y marginada. Un taxista entrevistado para la *Guía del Ocio* declaraba, en referencia a la afluencia de prostitución: “No he visto en la vida tantas mujeres con los pechos al aire como hace un momento en [la calle] Vitrubio, hasta el coche se me ponía en pie. Pero no hay que fiarse, ¿no serán maricones disfrazados de esos?” (Escolar, 1985b, p. 7). Resulta evidente que la marginalización y exclusión de estos sujetos de muchos lugares públicos, les impedía acceder a representaciones alternativas en la prensa y quedaban confinados a aquellas imágenes y significados ligadas a las únicas prácticas y lugares que podían habitar. Como se puede ver, en el caso de los sujetos de género disidente sus representaciones estaban capitalizadas por el mundo de la prostitución.

Las representaciones superficiales que exponía la *Guía del Ocio* contrastan con la realidad subterránea que, desde *Madrid Gai*, trataban de visibilizar. Pero *La Luna de Madrid*, en su condición de revista que se movía entre el *underground* y la búsqueda de un público más amplio, ofrecía una vía intermedia. Compartía el foco en lo sexual con la *Guía del Ocio*, puesto que se caracterizaba por ser una revista provocadora, que había nacido con la voluntad de transgredir, subvertir y emborronar la frontera de lo moralmente establecido. Sin embargo, en un contexto donde no preponderaban las exhibiciones de la disidencia sexual y de género, sus contenidos abrían la percepción y la representación de estos sujetos fuera de la marginalidad y la inmoralidad. A lo largo de 1984, el periodista Lorenzo Almar se convirtió en el encargado de ofrecer este viaje desde *La Luna* a los lugares más recónditos del ambiente madrileño. Algunas veces tan solo lo hacía para mencionar la aparición de nuevas discotecas y la desaparición de otras, algo bastante común en la industria nocturna de la capital y que se podía rastrear también en las páginas de *Madrid Gai*. En otros reportajes exploró lugares más desconocidos para el lector *mainstream*, pero enraizados en la cultura de la disidencia sexual madrileña, como las prácticas de *cruising*:

Hay tres cosas fundamentales a pensar cuando se está en una estación de tren: se puede llegar, se puede partir y se puede ligar. Cojamos como ejemplo la soberbia-estupenda-madrileñísima estación de Atocha [...]. No todos viajan; no todos entran a mear en los retretes; hay quien se atreve con lo cutre más cutre, donde hileras de manos agitan apetitos quietamente; no hay horarios de visita y se puede pasear hasta tener reventadas las uñas de los pies. [...]. Es la aventura más cutresca (aunque no más que cualquier cuarto oscuro de finos pubs) y también más improbable. Esto la convierte en “la más aventura” (Almar, 1984, p. 45).

Sobre el cine Carretas escribían también en *La Luna* que se trataba de “un poco de respiro antes de la cena, un banco de semen a pocos metros del kilómetro cero, un palacio de gemidos custodiados/vigilados por los grises de Franco y por los marrones de la democracia” (Torres, 1984, p. V). Respecto a las saunas, contaban cómo en ellas se podía observar “en vivo todo un muestrario de escenas de película ‘X’” (Ripalda, 1984, p. IV), facilitadas por las cabinas y cuartos oscuros que, junto a duchas y baños, abrían la ventana de oportunidades para las relaciones sexuales entre clientes. Hasta ahora tan solo habían aparecido referencias a estos lugares y a estas prácticas de la disidencia sexual dentro de *Madrid Gai*, por ello *La Luna* cumplía este papel de mediadora cultural al dar a conocer estas experiencias subterráneas a un público más amplio. Pero, sobre todo, al permitir la legitimación de los deseos, las prácticas y, con ello, las subjetividades que habitaban la disidencia sexual en Madrid en los ochenta. En esta representación, las imágenes y los significados se desprendían de todo el juicio y la condena moral que perduraba, todavía en los ochenta, en grandes sectores de la sociedad española. Se puede afirmar que los artículos de *La Luna de Madrid* profundizaban en las prácticas ejercidas en los lugares de la disidencia y mostraban las oportunidades de las que el espacio urbano disponía para transgredir el orden sexual hegemónico. En conclusión, sus representaciones de lo sexual partían más de la transgresión que del consumo, como era el caso de la *Guía del Ocio*.

El conjunto de representaciones que vinculaban la disidencia sexual con lo erótico, ya fuera desde el consumo o desde la transgresión, obligan a preguntarse sobre la posición de los propios protagonistas ante la preponderancia de lo sexual en sus lugares de ocio y encuentro. Dentro de *Madrid Gai* se sucedieron sendos debates sobre las prácticas propias del ambiente. En el editorial de mayo de 1984 se quejaban ante la dificultad de establecer relaciones sociales, que excedieran lo sexual, dentro del ambiente:

El que no liga, se aburre –parece ser la norma que rige el “ambiente”– y, sobre todo, en pubs y discotecas; porque, intentar entablar el diálogo que supere o se mantenga al margen del interés sexual, de las ganas de ligar o de tirarse a este o aquél, está –decididamente– fuera de contexto (1984d, p. 3).

La crítica la dirigían tanto a clientes como a propietarios, a estos últimos por proporcionar ambientes muy oscuros y con la música demasiado alta como para favorecer cualquier otra relación no sexual. Esta denuncia se producía solo dos meses después de que Javier de Pedro, colaborador habitual en la revista, señalase que el ambiente podía estar generando un problema de alcoholismo entre los homosexuales: “Muchos alcohólicos gais llegan a engañarse ellos mismos: creen que van al ambiente a ligar, cuando en realidad es una excusa para beber” (1984a, pp. 13-14). En aquella época en que la disidencia sexual madrileña empezaba a componer su propia comunidad, donde no se puede ignorar que los locales de ocio jugaron un papel fundamental. Era en estos lugares, por ejemplo, donde se podía comprar el boletín *Madrid Gai*, y otros como el Cash-Bar de la calle Barco servían de punto de encuentro para reuniones de AGAMA. Aun así, el ambiente llegó a ser percibido como un “ghetto”, es decir, aquellos lugares permitidos en un alarde de falsa permisividad por parte de la sociedad para tolerar a la disidencia “dentro de unos límites, de unas zonas, de unos establecimientos de ambiente gai” (de Pedro, 1984b, p. 15). La aspiración para muchos era la tolerancia total, esto es, la posibilidad de experimentar la ciudad como cualquier otro ciudadano. Pero la situación en aquella época obligaba a los sujetos que habitaban la disidencia a vivir sometidos a diferentes formas de violencia simbólica y a la inseguridad urbana. Peligros que advertían, y denunciaban, en las propias páginas de sus revistas. Así fue con el “atracador del Obelisco” que llevó a cabo una oleada de robos, en el parque frente al monumento que conmemora a los héroes del Dos de Mayo donde se practicaba *cruising*, a lo largo de 1984. Estos hechos, junto a otros eventos de inseguridad y violencia aislados que aparecían en cartas mandadas por lectores a la revista, se unían a las agresiones a chaperos, el acoso policial a los sujetos transgénero o la discriminación y la homofobia simbólica que todos aquellos individuos que transgredían las normas morales establecidas sufrían en el Madrid de comienzos de los años ochenta.

La construcción de una comunidad, con lugares, significados e identidades compartidas, fue un proceso complejo en el tiempo, que empezó en la clandestinidad de la dictadura y que continuó con dificultades posteriormente. Las geografías sexuales de la disidencia permitieron en los ochenta explorar diferentes prácticas de ocio y experiencias sexuales. Algunas de ellas constituyeron vías de supervivencia, aunque, también, reprodujeron las condiciones de marginalidad de estos sujetos. Estas geografías ofrecían oportunidades para conquistar y revindicar nuevos lugares en la ciudad. No obstante, los lugares que emergen de la prensa también incluían vacíos, esto es, sujetos y vivencias que no se visibilizaban en estos enclaves. Pese a que se han encontrado algunos *pubs* específicos para lesbianas, como el MM y el Ella's, resulta complicado evaluar la presencia de las mujeres homosexuales dentro de las geografías de la disidencia, sobre todo por la presentación del ambiente en las fuentes bajo una mirada masculina dominante. Quizás también habría que reconsiderar que las redes de sociabilidad y ocio del colectivo homosexual femenino se articulase en otros entornos y lugares fuera de los locales de ambiente de la noche madrileña. Aun así, resulta llamativo como, a diferencia de los sujetos de género disidente, las lesbianas no recibieron una representación negativa en el resto de la prensa, extendiendo y ratificando la invisibilidad a la que estas mujeres estaban relegadas no solo en el espacio público, sino también en el imaginario colectivo de la sociedad.

5. Conclusiones

Este texto ha identificado los lugares de la disidencia sexual en Madrid a través de diferentes fuentes hemerográficas, con lo que se ha analizado la distribución espacial de estos sitios y las representaciones, las imágenes y los símbolos que dotaron de sentido a (y provocaron conflictos en torno a) estos lugares en el imaginario colectivo de los madrileños. En este sentido, el papel de los medios de comunicación para dar a conocer estos lugares, ya fuera de forma real o imaginada, debe ser historizado y atendido. Así, se han identificado y definido tres representaciones distintas sobre los lugares de la disidencia. La *Guía del Ocio* presentaba una propuesta a partir del consumo, centrada en la oferta sexual de la ciudad, que ha permitido elevar el análisis más allá de un recorrido por redes clandestinas de sujetos marginados, para insertar los lugares de la disidencia en un mapa más amplio que revelaba las relaciones de los mundos heterosexual y homosexual en lo que a erótica se refiere. La *Luna de Madrid* y su vocación transgresora confirmaba el papel que los actores culturales pueden tener a la hora de visibilizar las prácticas marginales, sin recurrir a la creación de una alarma social. La legitimación de los deseos y las prácticas de la disidencia en sus páginas a través de sus textos, fotografías y recursos pictóricos, ofrecía una representación alternativa para todos aquellos sujetos que vivían entre la tensión y el conflicto de la vida diaria urbana. Además, no se puede ignorar el potencial que tuvo esta publicación a la hora de facilitar el acceso a todos aquellos sujetos que buscásen una pista para poder encontrar los lugares de la disidencia. Por último, la revista de *Madrid Gai / Mundo Gai* permitió crear una geografía de la disidencia sexual diversa, extensa y significada. En sus páginas se percibe la voluntad de ocupar

el espacio público y, sobre todo, reivindicarlo como el lugar donde poder explorar y vivir una sexualidad disidente. Pero también se han podido identificar las dificultades y los conflictos que imponía la ocupación del espacio público, así como la relación entre los usos legítimos de estos lugares y las representaciones en la prensa. Esto es, cómo las imágenes que se producen de los sujetos están ligadas a las posiciones y las prácticas a las que estos pueden acceder dentro del espacio público. El peso de la desigualdad jurídica, al igual que el de los estigmas sociales producidos y reproducidos por los medios, sobre las identidades y los cuerpos de todos aquellos sujetos disidentes dieron forma a la vida cotidiana de estos individuos en la ciudad.

6. Referencias citadas

- Almar, L. (1984). Del mismo sexo, *La Luna de Madrid*, n.º 14, p. 45.
- Almar, L. (1985). Prado, Recoletos, Castellana: Las terrazas son para el verano, *Guía del Ocio*, n.º 499, 1985, p. 7.
- Boivin, R. R. (2016). De gueto a barrio gay. Chueca en los medios de comunicación (1960-2010). *Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*, 6(1), 104-141.
- Caprarella, M. (2016). *Crónica de (una) capital en tránsito: crisis económica, luchas ciudadanas y cambio cultural en Madrid (1975-1985)*. Madrid: Postmetropolis.
- Chauncey, G. (1995). *Gay New York: Gender, Urban Culture, and the Making of the Gay Male World, 1890-1940*. Nueva York: Basic Books.
- de Pedro Álvarez, C. (2022). *Entre calles y alcobas. Vida urbana y sexualidad en el Madrid popular de entreguerras*. Tesis doctoral inédita Universidad Complutense de Madrid.
- de Pedro, J. (1984a). Alcohol y homosexualidad, *Madrid Gai*, n.º 8, 1984, pp. 13-14.
- de Pedro, J. (1984b). Los homosexuales hoy en España, *Madrid Gai*, n.º 12-13, p. 15.
- Escolar, A. (1985a). Chueca o el ardor, *Guía del Ocio*, n.º 490, p. 7.
- Escolar, A. (1985b). De Bilbao a Olavide: Los cinéfilos no se rinden, *Guía del Ocio*, n.º 498, p. 7.
- Ewen, S. (2016). *What Is Urban History?* Cambridge: Polity Press.
- Fernández Cano, M. (2023). Cartografía inadvertida del Madrid 'invertido'. Huard, G. y Fernández Galeano, J. *Las locas en el archive: Disidencia sexual bajo el franquismo*, (pp. 257-284). Madrid: Marcial Pons Historia.
- Houlbrook, M. (2001). Toward a Historical Geography of Sexuality. *Journal of Urban History*, 27(4), 497-504. <https://doi.org/10.1177/009614420102700406>
- Huard, G. (2014). *Los antisociales: historia de la homosexualidad en Barcelona y París, 1945-1975*. Madrid, Marcial Pons.
- Huard, G. (2021) *Los invertidos: verdad, justicia y reparación para gais y transexuales bajo la dictadura franquista*. Madrid: Icaria.
- Hubbard, P. (2012). *Cities and sexualities*. Nueva York: Routledge.
- Laco Tilla (1985). El ambiente, *Mundo Gai*, n.º 2, p. 24.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Massey, D. (1994). *Space, Place, and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Mira, A. (2004). *De Sodoma a Chueca: una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*. Madrid: Egales.
- Monferrer Tomàs, J. M. (2010). *Identidad y cambio social: transformaciones por el movimiento gay/lesbiano en España*. Madrid: Egales.
- Ripalda (1984). Sauna de noche, *La Luna de Madrid*, n.º 6, p. IV.
- Rubin, G. S. (2006). *Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality*. Parker, R. y Aggleton P. *Culture, Society and Sexuality*, (pp. 143-179). Londres: Routledge.
- s.a. (1978). Madrid erótico, *Guía del Ocio*, n.º 123, p. 32.
- s.a. (1984a). El ambiente paso a paso, *Madrid Gai*, n.º 6, p. 13.
- s.a. (1984b). El ambiente paso a paso, *Madrid Gai*, n.º 10, p. 16.
- s.a. (1984c). Guía Madrid Gai, *Madrid Gai*, n.º 16, p. 22.
- s.a. (1984d). La incomunicación del ghetto, *Madrid Gai*, nº10, 1984, p. 3.
- s.a. (1984e). Los travestis se quejan del acoso policial en Madrid, *Madrid Gai*, n.º 10, p. 15.
- s.a. (1984f). Travestis versus machos, *Madrid Gai*, n.º 7, p. 3.
- Sambricio, C. y Ramos, P. (1985). *El urbanismo de la transición: El Plan General de Ordenación Urbana de Madrid de 1985*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- Stapell, H. M. (2010). *Remaking Madrid: Culture, Politics, and Identity after Franco*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Torres, C. (1984). Cine mañanero: el Carretas, *La Luna de Madrid*, n.º 9-10, p. V.
- Trujillo Barbadillo, G. (2009). *Deseo y resistencia: treinta años de movilización lesbiana en el Estado español (1977-2007)*. Madrid: Egales.
- Valencia-García, L. D. (2018) *Antiauthoritarian youth culture in Francoist Spain: clashing with fascism*. London: Bloomsbury Academic.

- Vázquez García, F. (2017). Los orígenes de una leyenda: Cádiz como ciudad de «invertidos» (1898). *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, 15, 1-23. <https://doi.org/10.20318/hn.2017.1944>
- Walkowitz, J. R. (1995). *La ciudad de las pasiones terribles: narraciones sobre peligro sexual en el Londres victoriano*. Valencia: Universitat de València.